

Homenaje a Mario Guido Barité Roqueta en ocasión de su jubilación

La trayectoria académica de Mario Guido Barité Roqueta constituye una referencia insoslayable para comprender el desarrollo de la bibliotecología y, en particular, de la organización del conocimiento en el ámbito iberoamericano. Formado en Uruguay, país del que también provengo y al igual que yo en España nuestras trayectorias convergieron en distintos momentos a través de reuniones internacionales que, más allá de su función institucional y académica, se convirtieron en espacios de intercambio intelectual sostenido y de construcción de afinidades disciplinarias.



Hora de compartir alimentos en la Universidad de Aalborg, Dinamarca en el congreso internacional de la International Society for Knowledge Organization (ISKO) celebrado en julio del 2022 con Birger Hjørland, colegas de Brasil, Canadá, México y Uruguay.

La figura de Barité Roqueta se inscribe con nitidez en la historiografía contemporánea de la organización del conocimiento, en un momento en que la disciplina ha alcanzado

un grado de reflexividad que permite reconocer sus propias genealogías teóricas y sus desplazamientos paradigmáticos. Su trayectoria puede leerse, en este sentido, como parte de un proceso de reconfiguración disciplinar en el que convergen tradiciones clasificatorias, enfoques terminológicos y perspectivas epistemológicas que han redefinido el campo desde finales del siglo XX.



El congreso internacional de ISKO celebrado en septiembre de 2016 en Río de Janeiro resultó especialmente significativo en términos historiográficos, en la medida en que evidenció la consolidación de la influencia brasileña en el desarrollo teórico y metodológico de la organización del conocimiento produciendo en nosotros gran entusiasmo. Aquí con Rosa San Segundo y Katarzyna Materska.

En esa genealogía, marcada por la transición desde modelos universalistas de clasificación hacia enfoques más contextuales y sociocognitivos —como los que han sido desarrollados en el ámbito internacional por autores como Birger Hjørland—, la obra de Barité ocupa un lugar significativo en el ámbito iberoamericano. Su producción dialoga también, de manera implícita, con la tradición conceptual inaugurada por Ingetraut Dahlberg, particularmente en lo que respecta a la necesidad de fundamentar

los sistemas de organización del conocimiento en estructuras conceptuales rigurosas y explícitas. Desde esta perspectiva, su trabajo puede interpretarse como una contribución a lo que cabría denominar un “giro epistemológico” en la bibliotecología: el paso de una disciplina centrada en la aplicación de herramientas para ordenar contenidos en una biblioteca, hacia una que reflexiona sobre sus propios fundamentos teóricos, sus categorías y sus condiciones de posibilidad. Este giro implica reconocer que los lenguajes documentales —tesauros, clasificaciones, ontologías— no son meros instrumentos técnicos, sino dispositivos que encarnan determinadas concepciones del conocimiento, de sus dominios y de sus formas de representación. Su trabajo se ha orientado a sistematizar conceptos, delimitar categorías y ofrecer herramientas analíticas que contribuyen a clarificar un campo caracterizado por su complejidad y constante evolución.



En la FIC en mayo del 2023 con la colega brasileña Ana Cristina de Albuquerque.

En este sentido, la producción científica de Barité se inscribe en una línea de reflexión que dialoga tanto con los desarrollos clásicos como con las corrientes contemporáneas de la disciplina, al tiempo que incorpora una perspectiva propia, sensible a las especificidades lingüísticas y culturales del ámbito hispanohablante. Dicha perspectiva se proyecta asimismo hacia la dimensión lusófona, particularmente en el trabajo colaborativo con especialistas de Brasil, país vecino e integrante del Mercosur junto con Argentina y Uruguay, y partícipe de un espacio académico compartido con España.



Reunión internacional de ISKO con los colegas: Thiago Henrique Bragato Barrios y Natalia Bolfarini Tognoli de Brasil, Francisco Javier García-Marco de España, Mario Barité y Stephanie Colombo de Uruguay, Catalina Naumis representante de México y Gema Bueno de la Fuente de España.

Sus experiencias internacionales, en un contexto de consolidación institucional de la bibliotecología, Barité desempeñó un papel central en lo que puede considerarse una segunda fase fundacional de la disciplina en su país. Su gestión como director de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias Afines y, posteriormente, del Instituto de Información, se orientó a articular una visión en la que la institucionalización académica se acompaña de una profundización teórica y de una apertura internacional sostenida.

En este proceso, la reunión en octubre del 2013 del Consejo Universitario de la Universidad de la República a la que tuve el privilegio de ser invitada por él —y en la que se delinearón las bases para la creación de la Facultad de Información y Comunicación, donde se integra el Instituto de Información— puede interpretarse, en clave historiográfica, como un momento de inflexión: el paso hacia una estructura académica capaz de integrar investigación, docencia y proyección internacional en torno a un núcleo disciplinar definido. Haber sido testigo de ese momento fundacional permitió apreciar no solo la dimensión estratégica de su liderazgo, sino también su capacidad para articular tradición y cambio en beneficio de la consolidación institucional.

La internacionalización impulsada por Barité constituye, en este marco, una dimensión fundamental de su estrategia intelectual. La invitación sistemática de académicos como Rafael Capurro, José López Yepes, María Teresa Fernández Bajón, María José López Huerta, Rosa San Segundo, Carlos Alberto Ávila Araújo no solo fortaleció la visibilidad institucional del Instituto, sino que permitió situarlo en el cruce de diversas corrientes teóricas: la filosofía de la información, la epistemología de la bibliotecología y los enfoques críticos y sociocognitivos de la organización del conocimiento.



En la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid junto a José López Yepes y María Teresa Fernández Bajón.

Desde una lectura disciplinar, estas invitaciones pueden entenderse como una forma de “inscripción en red”, mediante la cual la organización del conocimiento y la información se posiciona como nodo activo en una comunidad epistémica transnacional. Este proceso no solo favorece la circulación de ideas, sino que contribuye a la consolidación de marcos teóricos compartidos y a la problematización de las especificidades locales en diálogo con perspectivas globales.

En el plano de la producción intelectual, la obra de Barité alcanza una de sus expresiones más significativas en su Diccionario de Organización del Conocimiento. Este trabajo puede situarse en la intersección entre la tradición terminológica y los desarrollos contemporáneos en sistemas de organización del conocimiento, constituyendo un esfuerzo de estabilización conceptual en un campo caracterizado por su pluralidad paradigmática. En este sentido, su diccionario no solo recoge términos, sino que establece relaciones, delimita categorías y contribuye a hacer explícitas las estructuras conceptuales subyacentes al campo.

Esta labor se inscribe en una línea de pensamiento que reconoce la centralidad de los conceptos en la organización del conocimiento, en sintonía con tradiciones teóricas que han subrayado la importancia de la definición, la jerarquización y la relación entre términos como base para la construcción de sistemas coherentes. Al mismo tiempo, dialoga con los desarrollos vinculados a la formalización de vocabularios en entornos digitales, en los que organismos como el World Wide Web Consortium han promovido modelos que requieren una precisión conceptual cada vez mayor. Este tipo de trabajos, fundamentales para la maduración de cualquier campo científico, no solo ordenan el vocabulario especializado, sino que también contribuyen a estabilizar significados, facilitar la comunicación entre especialistas y abrir el campo a nuevas generaciones de investigadores.

En reconocimiento a mi propia trayectoria en este ámbito, Barité tuvo la generosidad de invitarme a redactar el prólogo de dicha obra, gesto que no solo valoro en el plano personal, sino que también interpreto como una expresión de su vocación de diálogo, de construcción colectiva del conocimiento y la voluntad de integrar diversas voces en la elaboración de marcos conceptuales compartidos.

El ISKO (International Society for Knowledge Organization) una asociación académica de gran prestigio en la que coincidimos, con reuniones bianuales en distintos países, fueron también espacios privilegiados para observar en forma directa los distintos paradigmas en juego dentro de la organización del conocimiento. En ellas se hacían visibles las tensiones y convergencias entre enfoques universalistas, pragmáticos y sociocognitivos, así como la emergencia de nuevas problemáticas vinculadas a la digitalización y la interoperabilidad semántica.



En la reunión de ISKO internacional de Julio del 2018 en Porto con Uma Balakrishnan, Dagobert Soergel, Rick Szostak, Rosa San Segundo, H. Peter Ohly, Mario Barité, Catalina Naumis.

Desde una perspectiva historiográfica, la trayectoria de Mario Guido Barité puede interpretarse, en suma, como la de un mediador entre tradiciones y paradigmas: entre la herencia clasificatoria y los enfoques conceptuales; entre la práctica profesional y la reflexión epistemológica; entre el ámbito local y la comunidad científica internacional. Su obra contribuye a hacer visible la historicidad de un área específica y de la disciplina, al tiempo que ofrece herramientas para su proyección futura.

Pero más allá de esta reconstrucción disciplinar, permanece la dimensión del homenaje. Quienes hemos compartido con él espacios de trabajo, intercambio y convivencia reconocemos en su figura no solo al académico que ha contribuido a clarificar un campo complejo, sino también al colega que ha hecho de la rigurosidad intelectual, del diálogo sostenido una forma de vida académica y de la convivencia en espacios de distensión momentos recordados con cariño.



Convivencia en Madrid con José López Yepes.

En este cruce entre historia y memoria, la figura de Barité se afirma como un referente cuya contribución seguirá siendo objeto de estudio y reconocimiento, al tiempo que permanece viva en la experiencia compartida de una disciplina que continúa organizándose a sí misma en el devenir del conocimiento.

Catalina Naumis Peña

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Universidad Nacional Autónoma de México